

"Relatos en sepia"



Por Sonia Guralnik.
Ediciones Ergo Sum.
Santiago, 1987. 134 páginas.

En una serie de estampas, Sonia Guralnik evita freír la memoria. Cuenta el lugar común y con paso lento, primero, y agil, después, va impidiendo que la infancia se vuelva receta o esquema. De un símbolo puede extraer el rito, la orientación espiritual, pero también el regalo de los mitos y el detonante de la reminiscencia: "Cierro los ojos —escribo— y puedo oler aún el gusto de pescado salado; la sopa con fideos, el pollo horneado y los buñuelos de papas, la competencia de ciruelas y los panes trenzados de levadura recién horneados".

Están presentes el pasado judío, en una Rusia que caiga entre dos tiempos, el que va quedando atrás, con el zarismo como hito, y el amanecer de la revolución de octubre, en la cual se va a encavar una experiencia o rito de pasaje que la antropología define cabalmente. ¿Es que el hombre no nace en medio de los dolores de la madre? Así, al parecer, la narradora se abstiene de equivocarse, prodigando una imagen feliz, ilimitada; ritual, pero viva; poética, aunque dura.

En cada historia, el pasado retorna no como un mero acto de consolación, sino como envío de vida que se rehace en la prosa, atendiendo las solicitudes del tiempo que manda un recuerdo, dejándolo eternizado en una fotografía en sepia, la cual activa la memoria de los lectores. La reu-

lución se ve desde la intimidad, y en la pintura que Sonia Guralnik hace de ella no hay ni una forma de denegarla ni un tanto épico, a la manera de los clásicos textos, como *Ast se templó el acero* o *La joven guardia*.

Más bien, en medio de un fervor por la infancia, se atrae aquello que tiene que ver con las percepciones iniciales, esas que se adaptan a la forma de la vida: "Iniciamos el año escolar —apunta— sin saber si era bueno o malo, peligroso o apacible, para nuestra precaria vida de posguerra. En el colegio nos dieron un libro tíevo que no se parecía al de tela, un cuaderno, y un pan negro, fresco, redondo, no las tajadas de la inmensa gallera común que ya no existía. Decidimos comernos sólo la crilla, pero poco a poco y sin darnos cuenta hacíamos terminado con el pan entero. Nos dijeron que al día siguiente habría otro, porque el soviéts se preocupaba por la nueva generación".

EL LUGAR DE LAS COSAS

Al construir la historia mediante ágiles y emotivas pinceladas, la carga de la historia se acrecienta sin que resulte necesario la encuadración, la referencia apagada a la historicidad. *Relatos en sepia* exhibe una gracia fundamental, la de contar sin apelar a las mitologías de costumbre. Ni hay paraíso perdido ni infierno por encontrar; en esa sociedad que comienza a nacer, el juicio, hecho a dolores a través de la historia, comienza a darse cuenta de que aún está viva, de que se le llame a integrarse en medio de los dolores. Los niños van y vienen, en las historias, hasta que ocurre el trasplante, la migración.

Desde ese momento, la vuelta de timán lleva a ese proceso de readaptación que hace de esos niños unos cháracteres en una supuesta tierra de promisión. Se les obsequia un mundo que cambia sin tomarlos muy en cuenta hasta que, un día, el milagro se produce. La nueva lengua no es ya frontera, sino linea del arraigo. A veces, circunstancialmente, se saben "extraños" o "extranjeros" y examinan curiosamente, se preguntan acerca del porqué. A veces, el dolor invade, percutie, detona, pero una alegría menor, una mano o una pregunta restablece la línea de fuego del crecimiento, del balizaje de la madurez. Y la historia recomienza.

Cada cosa ocupa un lugar en el mundo. Una comida, una pequeña joya, un juguete, una ronda en aleman, en russo, en hebreo, pueden tener el valor de restituir el tiempo, de permitir que se recomponga una historia que parece hecha con lo que Shakespeare vio como la tela con la cual se componen los sueños. La narradora de una historia dice que ha ido "aprendiendo poco a poco la actitud de menospreciarme sin renor", y en ello pose quizás un orgullo tentativo, el de evitar las desmazas de toda pérdida.

El libro se va a asentir en el recuerdo, sin cálculo ni frialdad, dejar do que se abra la llave y no se escurraivamente el agua. Asim más, quiere explicarse para iluminar el mundo propio: "Pero los recuerdos me van haciendo bien, siento esa destarga al pasar lista a mis sueños. Sin soberbia, he ido preparando así mi vejez... Al abrir el armario, sonrí. Hay una nube de polillas muertas en el suelo. Ha terminado con el cuento que nací escribir".

Y no es así, porque todo recuerda. Cerrar las páginas es abrir los ojos, recuperar un mundo, componer la música adecuada y permitir al lector que, habiendo leído ya otro libro de Sonia Guralnik, *El samour*, se los arregle para evitar un desamparo fortuito. Quiere seguir leyendo, así, en cordina y con felicidad. *

Alfonso Calderón

Napoleón. Una biografía íntima [artículo] Augusto Colarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Colarte, Augusto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Napoleón. Una biografía íntima [artículo] Augusto Colarte. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)